

EL JARDÍN DE JUNIO

Explora tus palabras positivas

El poder del lenguaje positivo

¡ALEGRÍA!

Estaba mirando en mi cuaderno “BIG”, este cuaderno de ideas grandes y de contenidos grandes, estaba mirando que ahora toca hacer algo muy serio.

Yo me acuerdo que en el año 2001, el 11 de septiembre, volaron las Torres Gemelas. En octubre de ese mismo año, me tuve que ir a Jordania a dar una formación. Yo, la verdad, es que tenía miedo. No quería ir allí. Porque Jordania, aunque es un país neutral, tiene, pues... más o menos, el 80, el 90 por cien de la población es palestina. Era un sitio “caliente”, por así decirlo. Y yo tuve que dar un *team-building* para una empresa española allí en Jordania. Y, como no quería darlo, porque las emociones son así, se nos ven en el rostro... y como no tenemos un espejo con el que estar constantemente, pues yo no sabía que tenía miedo. Yo pensaba que la gente no se daba cuenta. Hasta que un señor grande, enorme, con un bigotazo (un hombre muy parecido a mi tío Antonio), un hombre que olía fenomenal, a magdalena recién hecha, a tierra mojada, pues este hombre, durante la formación, constantemente me decía una palabra. Me decía: “José...” (Yo me acuerdo de esa voz que tenía este hombre) “José... *yilou*”. Yo, como pensaba que era inglés, pues le decía “okey”... “all right”... “no problem”. Sin embargo, él me estaba tratando de decir algo estupendo. Algo, ya te digo, que es algo muy serio y que te puede mejorar la vida. Él, en un aparte, en un café, me dijo: “José, *yilou* means «alegría»”. Además me lo dijo así: «alegría». Era un hombre que había pasado una temporada en España y conocía algunas palabras en español. De hecho, tenía una novia española. “Y alegría, alegría, porque creo que tienes miedo.” Así que yo redescubrí, porque esta formación también va de redescubrir, redescubrí esa palabra en mí: alegría. Alegría es una palabra bonita, viene de *alicer*, *alicesis*, aligerar la carga. La carga porque, tarde o temprano, nos vamos a morir. La carga porque, tarde o temprano, vamos a tener problemas, porque envejecemos, porque... bueno, la vida es como es, ¿no? Precaria. Así que ¡alegría, alegría! Y con esa palabra buena, bonita y hermosa, me vine a Madrid. Y en una marquesina de un autobús, yo me acordaré siempre toda mi vida, me dije: “¿Por qué no hago... o comparto esta palabra con todas las personas que quiero?” Y cogí el móvil, que es lo que quiero que hagas ahora mismo. Voy a darte cinco segundos para que vayas a por el móvil, ¿vale? Venga, vete a por el móvil. Cinco... cuatro... tres... dos... Lo tenías cerca, ¿verdad? Es que con el móvil no se puede vivir... o NO se puede NO vivir. Bueno, pues aquí está el móvil. Me gustaría que pusieras esta palabra hermosa. No pongas “*yilou*” porque no se van a enterar de nada si no. Pon la palabra “¡Alegría!”, con una exclamación. MIRA, yo lo voy a hacer. A L E G R Í A. Escoge a cinco personas de tu entorno. Y mándales este mensaje, a ver qué pasa.

Luego te cuento yo lo que me sucedió en la marquesina aquel día frío de Madrid.

